

EL CALLI DE LOS NAHUAS DEL MÉXICO ANTIGUO: HOGAR, FAMILIA Y GÉNERO

POR

ROBERT MCCAAC*
University of Minnesota

Este artículo trata cuestiones de importancia para el método de estimación del tamaño de la población de México y América Latina empleado por Woodrow Borah y S.F. Cook, la naturaleza y composición de la antigua familia rural nahua (azteca). En este trabajo se emplea una fuente, los «Libros de Tributo», que ellos no trabajaron debido simplemente a que no eran hábiles lectores de náhuatl y no se contaba aún con ninguna transcripción ni traducción completa de este documento. En este artículo se argumenta que los nahuas del México Antiguo vivieron en hogares (calli) grandes, de familias extendidas; una tesis largamente sostenida por Borah y Cook, pero que no fue tomada en cuenta dentro del amplio campo de la historia de la familia, particularmente como ha sido desarrollada por la «escuela Laslett» de la Universidad de Cambridge.

PALABRAS CLAVES: *Nahuas, México Antiguo, calli, familia, género.*

«Las empresas colectivas mesoamericanas encajan mal en las categorías sociales que describen las formaciones de otras partes del mundo».

MONAGHAN¹

INTRODUCCIÓN

El Gran Debate sobre el volumen de la población nativa y su declive tras la conquista y colonización, una de las preocupaciones intelectuales de Woodrow Borah, dio nacimiento a la demografía histórica en América Latina. Una vida

* Traducción de José Rodolfo Gutiérrez Montes.

¹ J. MONAGHAN, «The Mesoamerican community as a 'great house'», *Ethnology*, 25, 1996, p. 192.

dedicada a estimar totales de población desestimó sin embargo la información demográfica sobre individuos contenida por ejemplo en los *Libros de Tributos*, datos del siglo dieciséis que hoy interesan no ya por sus totales, sino por cuanto ponen de manifiesto las dinámicas poblacionales del pasado. Para quienes conocen el trabajo de Borah (y Cook, porque son inseparables) no sorprende encontrar ya en ellos, por su profundo conocimiento y comprensión de historia social del primer siglo, atisbos de los problemas relativos a hogar, familia y género. Los *Libros de Tributos*, por su riqueza lingüística, dejan claro que, como dicen, «all Indians married at very young ages and produced few illegitimate children»². Tal vez podían haber precisado que la edad media de las niñas al matrimonio fue sumamente joven de 13 años) y que la ilegitimidad casi nula³. Este artículo se propone examinar el hogar nahua antes de mediados del siglo dieciséis desde la perspectiva demográfica e ilustra cómo las dinámicas de población y cultura se entretajan. Una vasta y tentadora variedad de documentos del siglo dieciséis se conserva en México, pero su análisis demográfico no ha ido hasta ahora más allá del examen parcial al que la Escuela de Berkeley les sometió en su momento⁴.

EL SISTEMA DE HOGAR NAHUA

Se ha postulado que las familias europeas presentan dos grandes sistemas: nuclear o simple en el Oeste y extenso en el Este⁵. Las japonesas formaron un tercero por grupos de descendencia patrilinear en línea vertical⁶. Los nahuas (az-

² W. BORAH y S.F. COOK, «Marriage and Legitimacy in Mexican Culture: Mexico and California», *California Law Review*, 54, 2, 1966, pp. 946-1008.

³ R. McCAA, «Matrimonio infantil, *cemithualtin* (familias complejas), y el antiguo pueblo nahua», *Historia mexicana*, 46, 1996, pp. 3-70.

⁴ Ver el capítulo, «Materials for the Demographic History of Mexico», S.F. COOK y W. BORAH, *Essays in Population History*, Berkeley, 1971, tomo 1, pp. 1-72.

⁵ J. HAJNAL, «Dos tipos de sistemas de formación de hogares pre-industriales», WALL, (ed.), *Family forms in Historic Europe*, Cambridge, Eng., 1983, pp. 65-104. El ejemplar inaugural de *The history of the family, an international quarterly* dedicó un número completo a la familia balcánica, No. 4, 1996. Los ensayos demostraron que existe mucha variación en los sistemas familiares dentro de la región existente entre los Balcanes y el Oeste (K. KASER, «Introduction: household and family contexts in the Balkans», *The history of the family, an international quarterly*, 1, 1996, pp. 375-386). En el mismo ejemplar M. MITTERAUER cuestiona la noción de que los patrones de hogares podrían dividirse claramente entre la Europa del este y la del oeste. «Family contexts: the Balkans in European comparison», *The history of the family, an international quarterly*, 1, 1996, pp. 387-406. Anteriormente, P. LASLETT propuso una tipología de cuatro regiones para Europa: «Family and household as work group and kin groups: areas of traditional Europe compared», R. WALL (ed.), [5], pp. 513-563; ver particularmente las páginas 525-31.

⁶ O. SAITO, «¿Dos tipos de sistemas familiares? El Japón tradicional y Europa comparados», artículo sin publicar, presentado en el *XII Congreso Internacional de Historia Económica*, Sesión C-18: El tronco familiar en la perspectiva Euroasiática, Madrid, Agosto 26 de 1998.

tecas) del México antiguo constituyeron un cuarto: un sistema de residencia conjunta bilateral. Ejemplo ilustrativo, de alrededor de 1540, sobre qué consideraban los nahuas cohabitación, lo expresa la vivienda número veinticinco del lugar sujeto al distrito de Quauhichinollan (Morelos). La descripción, transcrita y traducida al inglés por la etnohistoriadora S. L. Cline, se reproduce aquí literalmente sin traducir al español. Procede de un padrón en náhuatl levantado por los escribanos locales y dice lo siguiente:

[Q123] Twenty-fifth house [*calli*].

Here is the home [*nichan icha*] of Tecpanecatl, not baptized. His wife is named Teicuh, not baptized. He has three children. The first is named Tecapan, born twenty years ago. The second is named Yaotlatoa. He has taken a wife. His wife is named Necahual. They have been married three years. They do not yet have children. The third of Tecpanecatl's children is named Cihuatemoatl, born six years ago. Tecpanecatl's wife has three younger siblings. The first is named Teyacapan. Her husband is named Cuima. She has one child, named Centehua, born seven years ago. Tecpanecatl just feeds them all together. They all produce what they eat jointly, and they take turns with the tribute labor. The second [of Tecpanecatl's wife's younger siblings] is named Nochhuatl. He has taken a wife. His wife is named Xocoyotl. They have been married two years. They have not yet had children. Here is the third of Tecpanecatl's wife's younger siblings, named Cecihuatl. Her husband died last year. Here is Tecpanecatl's mother-in-law, named Necahual. She is just a little old woman. Her husband died ten years ago. When one of these has gone on tribute labor, the others go on making a living. They just [unite] the product of their work. Here is his field: 10 matl. They just do his tribute jointly. Every 80 days he delivers one quarter-length of a Cuernavaca cloak. His provisions tribute that he owes is that also every 80 days he delivers one quarter-length of a tribute cloak and one quarter-length of a narrow cloak, so that in one year it is one Cuernavaca cloak, one tribute cloak, and one narrow cloak; no turkey hens, no cacao, no turkey eggs, no chiles, no shelled maize, no provisions. Thirteen are included in one house [*caltica*]⁷.

En este ejemplo, trece individuos de dos familias extensas formadas por muchas unidades conyugales residen en un mismo hogar (Cuadro 1). El número preciso de unidades depende de la definición que adoptemos. El esquema Laslett/Hammel, que define la familia conyugal como una tríada de esposo, esposa e hijo(a), reconocería solamente dos, mientras que Louis Henry podría haber contado cinco, puesto que, con una definición menos rígida, cualquier pareja forma una unidad conyugal familiar.⁸ G. William Skinner recupera la definición de familia de Henry, con un siglo de

⁷ CLINE, *The book of tributes. Early sixteenth-century Náhuatl censuses from Morelos*, Los Angeles, 1993, p. 211.

⁸ L. HENRY, *Manual de Demografía Histórica*, París, 1967, pp. 44-45. LASLETT atribuye su sistema de clasificación a Henry («... fue adaptado con solo un cambio importante de cómo fue concebido por Louis Henry» —«Familia y hogar como grupo de trabajo», 516, n.6).

CUADRO 1.
Relaciones de parentesco complejas en comunidades de
las villas de Hitzilan y Quauhchichinolan (circa 1540)

RELACIÓN DE PARENTESCO	FRECUENCIA
hijo	596
esposa(o)	316
jefe	315
hermano	158
cuñada	88
*yerno	77
cuñado	76
hermana	67
*nieto(a)	56
sobrino(a)	51
*suegra	40
concuña	38
cuñada	37
*nuera	36
sobrino	34
hijo de cuñado	33
hijo de la hermana	33
*madre	26
primo	19
sobrina	19
hijo de suegra	17
esposo de cuñada	15
dependiente	11
hijo del auxiliar	11
hijo de nuera	11
*suegro	10
hijo de sobrino	10
119 designaciones más	273
Ilegible	30
TOTAL	2.503

Fuente: padrones transcritos y traducidos por Cline (*Book of Tributes*). El cuadro recoge lazos explícitos de parentesco con el jefe del hogar y otros inferidos por el presente autor para miembros de familias múltiples o extendidas

Nota: * supone un hogar con tres generaciones

tradición académica,⁹ y define como sistema complejo aquel que comparte troncos y familias con al menos dos partes de la tríada familiar simple. Como familia múltiple o troncal, Lastlett/Hammel requieren en cambio al menos dos familias tripartitas. En un pasado en el que la mortalidad era alta y los hijos solían faltar, reducir las partes de las unidades conyugales de Laslett/Hammel a algo menos que familias, acaba por oscurecer rasgos importantes de la organización social.

La propuesta de Skinner crea un espacio más inclusivo para el sistema familiar nahua. Las parejas o duplas eran comunes en el siglo dieciséis en México, como es el caso del hogar veinticinco. En un pueblo de 2.503 individuos, el sistema Laslett/Hammel arroja 397 unidades familiares. La definición Henry/Skinner casi duplica esa cifra, añadiendo 392 parejas, incluidas 276 sin hijos. Había también 111 viudas con hijos co-residentes, pero sólo cinco viudos. Personas solas parte de unidades familiares conyugales llegaron a sumar 46 viudas y 9 viudos.

Los patrones de residencia bilateral prevalecían entre los nahuas, como cabe observar en el hogar veinticinco, con componentes uxoro-local y virilo-local. Que la unidad conyugal que evoca la viuda y sus hijos haya sido uxoro-local, virilo-local o neolo-local, el documento no lo dice, pero eso no quita que la complejidad de la estructura del hogar nahua quede claramente visible. La alta frecuencia de la falta de hijos hace que los términos matrilo-local o patrilo-local sean impropios. Por eso prefiero usar otros que remitan al género. Virilo-local y uxoro-local serán pues los referentes semánticos del hogar nahua.

HOGAR Y CANON FAMILIAR ENTRE LOS NAHUAS.

La regla entre la gente común del México antiguo eran los hogares complejos, de varias familias que vivían alrededor de un solo patio. El etnohistoriador Pedro Carrasco nos lo enseñó hace más de tres decenios¹⁰, pero los historiadores de la familia han ignorado sus enseñanzas, igual que con los trabajos posteriores de Hinz, Kellogg, Burkhardt, Smith, Cline y otros, que muestran el laberinto de lazos de parentesco hallados en los hogares nahuas de principios del siglo dieciséis¹¹. El cuadro 1 presenta una lista de las veintisiete relaciones de parentesco

⁹ W.J. SKINNER, «Family systems and demographic processes», D. I. KERTZER y T. FRICKE (eds.), *Anthropological demography: toward a new synthesis*. Chicago, 1997, pp. 53-95, citado en p. 56; R. T. SMITH, «Family», D. SILLES (ed.), *International encyclopedia of the social sciences*, New York, 1968, vol. 5, p. 304.

¹⁰ P. CARRASCO, «Tres libros de tributos del Museo Nacional de México y su importancia para los estudios demográficos», *XXV Congreso Internacional de Americanistas, México 1962, actas y memorias*, Ciudad de México, 1964, vol. 3, pp. 373-379, citado en la p. 373.

¹¹ P. CARRASCO, «Family structure of 16th-century Tepoztlan», R. A. MANNERS, ed., *Process and pattern in culture*, Chicago, 1964, pp. 185-210; «Tres libros de tributos»; «The joint family of ancient Mexico: the case of Molotla», H. G. NUTINI et al., eds, *Essays on Mexican kinship*, Pittsburgh PA, 1976, pp. 45-64; «La familia conjunta en el México antiguo: el caso de Molotla», P. GOZALBO AIZPURU, (ed.), *Historia de la familia*, Ciudad de México, 1993, pp. 106-125; E. HINZ, C.

más comunes en las enumeraciones de Huitzilán y Quauhchichinolán, pueblos cercanos a Cuernavaca (Morelos). Los hallazgos de Carrasco y las transcripciones más recientes de otras visitas de Morelos descartan que la familia nuclear haya sido siempre y en cualquier parte la norma de la gente común, como sostuvo la biblia de los historiadores de la familia, *Household and Family in the Past Time*¹². El hogar nahua era inclusivo y no exclusivo, como el de la Europa occidental. En vez de dibujar líneas separadoras de los hogares, los nahuas emplearon palabras y pictogramas para integrar a los individuos.

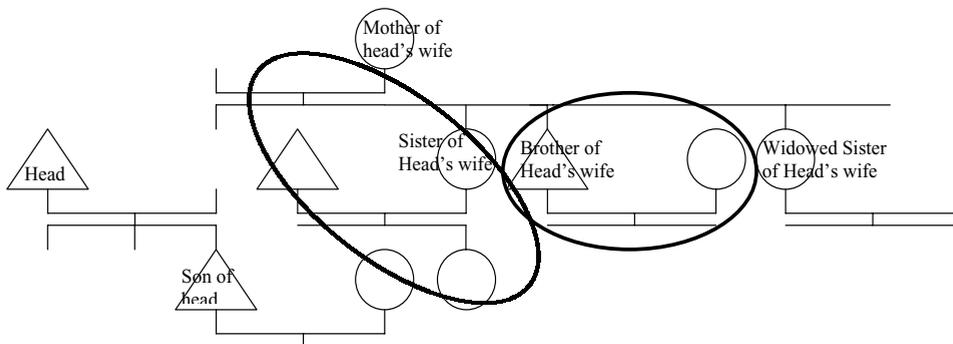


Figure 1. the twenty-fifth calli (household) of Quauhchichinolán: A patriuxoridomestic residence containing four conjugal families (Cline 1993: 211).

HARTAU y M.-L. HEINMANN-KOENEN, (eds.), *Aztekischer zensus. Zur indianischen wirtschaft und gesellschaft im Marquesado um 1540*, Hanover, 1983; S. KELLOGG, «Kinship and social organization in early colonial Tenochtitlán», R. SPORES, (ed.), *Ethnohistory, Supplement to the handbook of Middle American Indians*, V. REIFLER BRICKER, editor general, Austin, 1986, vol. 4, pp. 103-21; D.S. SMITH, «The curious history of theorizing about the history of the western nuclear family», *Social science history*, 17, 1993, pp. 325-53; CLINE, [7].

¹² P. LASLETT y R. WALL (eds.), *Household and family in past time*, Cambridge, Eng., 1972, ver p. 11; para puntos de vista divergentes véase J. L. FLANDRIN, *Families in former times: Kinship, household and sexuality*, Cambridge, Inglaterra, 1979; D.I. KERTZER, «The joint family household revisited: demographic constraints and household complexity in the European past», *Journal of family history*, 7, 1982, pp. 5-26; R. WALL, «The household: demographic and economic change in England, 1650-1970», R. WALL (ed.), [5], 1983, pp 493-512; R. ANDERSON, «La familia en Guadalajara durante la independencia y la teoría social de Peter Laslett», *Encuentro El Colegio de Jalisco*, 8, 1985, pp. 75-92; M. SEGALÉN, *Historical Anthropology of the family*, Cambridge, Eng., 1986; M. KING and S. H. PRESTON «Who lives with whom», *Journal of family history*, 15, 1990, pp. 117-132; T.K. HAREVEN, «The history of the family and the complexity of social change», *American historical review* 96, 1991, pp. 95-124; SMITH, [11]; S. RUGGLES, «The transformation of American family structure», *American historical review* 99, 1994, pp. 103-128; M. ANDERSON, *Approaches to the history of the western family, 1500-1914*, 2nd ed., Cambridge, Inglaterra, 1995; P. LASLETT, «La historia de la familia», P. GONZALBO AIZPURU (ed.), [11], pp. 43-69.

CUADRO 2.
Hogares múltiples eran la norma en los nahuas del área rural

TIPO DE HOGAR	HOGARES	INDIVIDUOS			
		%	%	%	%
Simple			13.4		7.2
	Sin hijos	1.9		0.5	
Extendido	Hijos	11.5		6.7	
			13.4		10.1
	Ascendente	1.9		1.0	
	Descendente	0.3		0.2	
	Lateral	6.7		4.9	
	Combinaciones	4.5		3.9	
				72.1	
Múltiple	Descendente	0.3		0.3	
	Ascendente	15.1		14.6	
	Lateral	26.3		26.6	
	Combinaciones	30.4		39.5	
Polígamos			1.0		1.6
Total (n)			312		2.486
Ilegible (n)			3		17
Hogares de tres o más generaciones			53.6%		61.3%
Hogares de una o dos generaciones			46.4%		38.7%

Fuente: Padrones transcritos y traducidos por Cline (*Book of Tributes*).

Nota: Familias múltiples con dos miembros de la triada: esposo, esposa, hijo.

El argumento de los revisionistas de la historia de la familia partía de un determinismo demográfico por lo que los altos niveles de mortalidad impidieron en el pasado la concreción de hogares tri-generacionales¹³. Los datos de Carrasco refutan esta especie para los nahuas. La mortalidad entre ellos fue en los primeros decenios del siglo XVI probablemente más alta que cualquiera de las ocurridas en Europa desde la Peste Negra, lo que no impidió que el común viviera en hoga-

¹³ M. J. LEVY, Jr. «Aspects of the analysis of family structure», *Aspects of the analysis of family structure*, Princeton, 1965, 1-63, p. 49.

res multi-generacionales. La complejidad de los hogares nahuas procede de una precocidad extrema y de un matrimonio casi universal bien diferentes de las pautas matrimoniales de la Europa occidental. En Huitzilán y Quauhchichinolán, las unidades extensas de tres generaciones o más constituían la mitad de los hogares y más del 60% de la población (Cuadro 2). En los hogares bigeneraciones, tres cuartas partes de ellos mostraban extensiones laterales. Los hogares simples constituían una inconfundible minoría. Sólo el 13,5% del total de hogares estaba constituido por padres sin hijos.

HOGAR Y TÉRMINOS FAMILIARES

Los estudios antropológicos de pueblos de lengua náhuatl de la región central de México caracterizan el sistema de hogar nahua como conjunto, troncal o incluso complejo¹⁴. En las definiciones habituales en los estudios de familia, conjunto o troncal no son términos que den cuenta de la complejidad de los hogares nahuas de intrincados laberintos jerárquicos que abarcan muchos componentes subordinados en grados diversos al jefe del hogar. El problema no es tan sólo de clasificación, sino más bien de comprensión de la naturaleza e identidad de las relaciones sociales prevalecientes en México antes de que las transformara la interacción con los religiosos cristianos, los colonizadores españoles y los administradores coloniales.

Los historiadores de la familia usan poco el término «complejo», pero entre los científicos sociales de la familia cuenta con una eminente y continua tradición. Smith en su ensayo en la *International Encyclopedia of the Social Sciences* describe la familia compleja como «una amalgama de unidades familiares nucleares o partes de ellas, polígamos e hijastros(as) incluidos»¹⁵. El término refiere la unión de partes, subrayando el acto de fusionar, vincular, mezclar y combinar. Smith contrapone complejo y conjunto. De acuerdo con una definición centenaria, caracteriza la conjunción como el caso en que ‘dos o más parientes del mismo sexo, sus cónyuges y su descendencia ocupan un caserío simple bajo una misma autoridad o cabeza de hogar’¹⁶.

¹⁴ CARRASCO, [11]; H.R. HARVEY, «Household and Family Structure in Early Colonial Tepetlaoztoc: An Analysis of the Códice Santa María Asunción», *Estudios de Cultura Náhuatl*, 18, 1986, 275-94; CLINE, [7]; D. L. ROBICHAUX, «Residence rules and ultimogeniture in Tlaxcala and Mesoamerica», *Ethnology* 26, 1997, pp. 149-171; y «Un modelo de familia para el «México profundo», *Espacios familiares: ámbitos de solidaridad*, Ciudad de México, 1997, pp. 187-213; KELLOGG, «The social organization of households among the Mexica before and after conquest», R. S. SANTLEY and K. G. HIRTH (eds.), *Prehispanic domestic units in western Mesoamerica: studies of the household, compound and residence*, Boca Raton, 1993, pp. 207-224; *Law and the transformation of Aztec culture, 1500-1700*, Norman OK, 1995.

¹⁵ SMITH, [9], vol. 5, p. 304.

¹⁶ *Ibidem*, vol. 5, p. 308.

Semejante definición de familia conjunta no encaja para los hogares nahuas porque mientras que parientes casados se agrupan por género, ninguna regla basada en el género era absoluta. Por lo mismo, los sistemas de familia conjunta europeos poco tienen que ver con los nahuas entre los que las unidades conyugales co-residentes abundan. Entre los antiguos nahuas, los hermanos casados tendían a residir más entre ellos y menos con las hermanas casadas, debido en parte también a la gran distancia que separaba la edad al matrimonio entre hombres y mujeres. Algo más notable en los hogares nahua es la abundancia de parentescos residentes juntos. Que fuesen uxorolocales o virilicales no parece haber contado mucho para los nahuas, igual que importaban poco el linaje o el culto a los ancianos.

En las descripciones de los hogares nahuas destacan siempre la «unión» y el carácter comunitario de las actividades del hogar. ‘Pagan el tributo conjuntamente’ o ‘todos producen al unísono cuanto comen’ son frases que los padrones repiten. ‘Sus esposas lo hacen en conjunto’, ‘tributan juntos’, ‘lo hacen en forma conjunta’, ‘él alimenta a todos a la vez’, ‘todos contribuyen a la una al tributo’, ‘su tributo lo producen en conjunto’, estas claves lingüísticas expresan cómo los indígenas percibían el funcionamiento de los hogares nahuas. Ahora bien, los significados náhuatl y el más técnico moderno no deben confundirse. Carrasco emplea ‘conjunto’ con un fundamento etnohistórico basado en los lingüistas náhuatl y en sus minuciosas traducciones de textos en náhuatl al español y al inglés, pero este sentido desconcierta a los antropólogos e historiadores acostumbrados a las definiciones técnicas de sistemas de familia. Para Carrasco, ‘conjunto’ alude a ‘más de un hombre casado con su esposa respectiva’¹⁷. El razonamiento de Kellogg alega que semejante definición no es convencional y prefiere en su lugar el término complejo para caracterizar los hogares nahuas. Su argumento, convincente por ser el técnico de sistemas de clasificación, gana fuerza por la experiencia nahua. Intrincado, elaborado, entrelazado, jerárquico, subordinado, complejo, compuesto, rasgos todos ellos del sistema de hogares mexica enraizado en fuertes relaciones de género y de grupos de edad. Por otra parte, ¿por qué ‘conjunto’ ha de circunscribirse a un sentido técnico de apenas un siglo de uso, cuando los nahuas lo atribuyeron a interacciones sociales de al menos quinientos años de antigüedad?

Los nahuas tenían una noción de la familia, pero no un solo término para ella. Las unidades conyugales figuran claramente perfiladas en los hogares enumerados en los padrones o pictogramas. El Cuadro 2, que data de la década de 1550, muestra cómo los registros pictográficos sobrevivieron a la conquista española¹⁸. El registro de hogar comienza con el glifo náhuatl para *calli* (hogar), seguido por glifos para la cabeza del hogar y la esposa, conectados por líneas. Este hogar contiene tres unidades conyugales y catorce individuos emparentados entre sí.

¹⁷ Citado en KELLOGG, [11], p. 116.

¹⁸ B.J. WILLIAMS y H.R. HARVEY, *The códice de Santa María Asunción: facsimile and commentary: households and lands in sixteenth-century Tepetlaoztoc*, Salt Lake City, 1997, 73, p. 147.

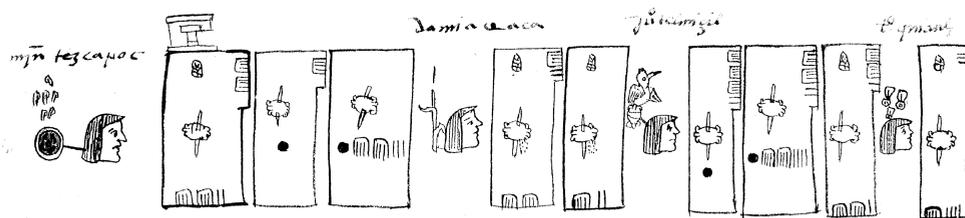
Los padrones en náhuatl agrupan casi siempre a los padres con sus hijos y junto con ellos a sus esposas y descendientes. En una inscripción pictográfica aparte se anotan las parcelas de tierra de cada hogar y unidad conyugal, el mismo orden que en el padrón (véase el panel inferior de el Cuadro 2). El ideal era disponer de un registro para cada pueblo, con indicación de nacimientos, defunciones (rostros pintados en negro), migración, matrimonios, e incluso enfermedades (rostros moteados), más los terrenos asignados. Por desgracia, no se anotaron fechas, lo que dificulta cualquier análisis histórico o demográfico.

FIGURE 2.
Pictograph of Nahua household in the Santa María de Asunción
population register (~1550)

Residents of a *calli* (household):



Land allotment for same household:



Source: Williams and Harvey (1997:73, 147).

Note: Darkened face indicates individual died since last enumeration.

Por fortuna, las enumeraciones de los pueblos examinadas aquí fueron tal vez transcritas pronto de los pictogramas y no sufrieron pues mayores retoques. Las listas recogen la importancia de los *callis* y la gran diversidad de lazos de parentesco observables en muchos hogares. Estos padrones, registros en náhuatl y no

invenciones euro-céntricas, constituyen verdaderos censos. Desde fines del decenio de 1530 o a principios de 1540, las listas reflejan condiciones reales y no una construcción ideal. Aunque hechos a petición de las autoridades españolas, fueron levantados según las costumbres nahuas (nótese la carencia de fechas) por escribanos nativos, que escribieron en náhuatl con tintas vegetales en papel de corteza de higo. Su lectura se hace igual que la de los pictogramas. La etnolingüista Sarah Cline, que transcribió y tradujo esos documentos, estima que son los cuerpos de textos mayores y más antiguos en náhuatl y escritura romana. El resultado es una joya antropológica de la temprana era moderna, algo así como una fotografía censal de dos pueblos nahuas de los primeros años de la conquista y colonización españolas en América.¹⁹ Cada hogar es claramente designado por una frase inicial, que parece corresponder al glifo para *calli* (Cuadro 3). Noventa y cuatro por ciento de todos los hogares son identificados por una de cuatro frases, que traducidas del inglés al español, se leen: ‘Aquí es la casa de...’ (56%), ‘Aquí está el propietario del hogar llamado...’ (16%), ‘Aquí es la casa de alguna gente...’ (13%), o ‘El pagador de tributo llamado...’ (8%). La mayoría de las entradas concluyen con una frase especificando el número de personas en el hogar.

La clase gobernante y sus hogares debidamente identificados constituye tres por ciento de todas las unidades. Son seis gobernadores, dos colectores de tributos, un guardia y uno ‘que pertenece al *tlatoani* (gobernador).’ Las condiciones de residencia descritas en los padrones coinciden con las evidencias arqueológicas obtenidas en la misma región, que indican que el tamaño medio de los solares de las casas rondan los catorce metros cuadrados²⁰.

Si el concepto de familia en lengua náhuatl, que destaca los lazos de parentesco en co-residencia y las actividades comunitarias, pudiera no distar demasiado de los hogares ingleses, su composición resultó muy diferente, según hemos visto. Kellogg, siguiendo a Carrasco, señala que ‘las palabras en náhuatl para la familia son mayormente términos descriptivos referidos a la residencia común al modo del «hogar» inglés: *cencalli* («una casa»), *cencaltin* («quienes viven en una casa»), *cemithaltin* («quienes están en un patio»), *techan tlaca* («gente que vive en el edificio de algún otro»), *cenyeliztli* (literalmente, «uno que se queda»)’.²¹ El etnohistoriador y nahuatléco James Lockhart observa que los nahua usaron una serie de palabras para la familia que ‘enfatisa el marco en el que una vida común

¹⁹ CLINE, [7], p. 11.

²⁰ M. E. SMITH, «Houses and the settlement hierarchy in late postclassic Morelos: a comparison of archaeology and ethnohistory», R. S. SANTLEY y K. G. HIRTH (eds.) [14], pp. 191-206, pp. 199-201.

²¹ KELLOGG, [14], p. 211; véase también S. SCHROEDER, «The first American valentine: Nahuatl courtship and other aspects of family structuring in Mesoamerica», *Journal of family history*, 23, 1998, pp. 341-354, p. 345.

CUADRO 3.

La mayoría de los hogares o dueños de hogar eran identificados mediante pocas frases. Designación por orden de ocurrencia con frases empleadas para identificar un hogar (o dueño de)

FRECUENCIA	LLAVE	FRASE
165	H	‘Aquí está la casa de...’; ‘Aquí está la casa de...’
86	N	‘Aquí está el dueño del hogar llamado...’, ‘El jefe del hogar es llamado...’ ‘El jefe del hogar se llama...’, ‘El dueño del hogar es...’ o ‘Esta está la casa de cierta gente... El jefe del hogar se llama...’
25	T	‘El tributario es llamado...’
20		ilegible
6	G	‘Aquí está uno de los que gobiernan’ (<i>tlatoani</i>); ‘uno llamado... esta a cargo’
6	m	migrante (‘Aquí hay alguna gente que recién llegó de lejos’)
2	C	‘Aquí está un colector de tributos...’; ‘...el jefe de tributos’
1	n	‘Aquí está un sobrino...’
1	g	‘Aquí está uno de los que guardan al <i>tlatoani</i> ’
1	b	‘Aquí está uno que pertenece al <i>tlatoani</i> ’
1	a	‘Aquí está una fina dama...’
Jefatura de hogar en el orden listado dentro de los distritos		
<p>‘Aquí está un <i>altepetl</i> llamado Huitzillan’ (H1-H41): GbH.HHHHHH.HHH.HHH.HHHHHHHmHmH.HHHHm.HHHH</p> <p>Gente de Quauhchichinollan (Q1-Q66): GgNNNNNNNNNTNNNNHHHHHHNNNNNNNNNNNNHNTTTTNTTT.TTTTTT.TTT TTTTT.T.TTT</p> <p>Nombre del Distrito ilegible (Q67-Q135): GHNNNNHHNN.NNNNNN.NNNHHNNNNNNN.NNNNNNNNNHHHHHHHHHHHn.H HHH.mHHHHHHHHHH</p> <p>Tlacoachcalco (H#1-H#18): HHHHHHHHHHCHHHHHHHH</p> <p>Coloteopan (H#19-H#35): GHHHHHHHHHHHHHHHHHHH</p> <p>Nombre del Distrito ilegible (H#36-H#62): GHHHHHHHHHHH.HHHHHmHHHH.HHm</p> <p>Xanyacac (H#63-H#72): CHHHHHHHH</p> <p>...cenhuitzco (H#73-H#139): NNNNNNNNNNNNNNNNN.NNNNNNGHHHHHHHHHH.HHHHHHHHHHHHHHHHH HHHHHH.HHHHHHa</p>		

Fuente: Listados censales transcritos y traducidos por Cline (*Book of Tributes*).

toma lugar, no el origen de las relaciones entre aquellos que viven juntos'²². Lockhart resume así su concepción del hogar nahua:

Si la menor unidad efectiva de la sociedad nahua se asemeja más al «hogar» que a la «familia», lo cierto es que los principales residentes en él fueron consanguíneos y parientes afines.... La insistencia nahua en la noción de hogar, el hecho de estar juntos y no la razón para estarlo lo prueba que «pariente» se dice en su lengua *huanyolque*, «quienes viven con uno»²³.

Kellogg destaca en coincidencia con Lockhart, Carrasco y Cline el papel que el hogar que desempeña como unidad fundamental de la sociedad y cultura nahuas. Según él, «la lengua clásica náhuatl concibe el hogar como una unidad cultural y socialmente significativa y la palabra correspondiente expresa el lugar donde se hacía la vida familiar a la vez que la identidad común de sus habitantes»²⁴. El hogar nahua era una amalgama de bastantes unidades conyugales e individuos solitarios, relacionados por lo general con el jefe del hogar por lazos de parentesco, por más remotos que fueran. El origen y las relaciones, no sólo la co-residencia, constituían un principio organizativo central de los hogares rurales nahuas. En estos pueblos, todos podían estar relacionados entre sí en grados más o menos remotos, salvo algunos inmigrantes. No deja de ser significativo, que los lazos familiares y las relaciones funcionales fueran registradas, persona por persona, casa por casa, de forma que los textos parecen explicar por qué determinada gente vivía junta en los mismos hogares.

LISTAS CENSALES NAHUAS, SISTEMAS DE HOGARES Y MATRIMONIO DE LOS HIJOS

El hogar de familia múltiple era la norma en el México rural del siglo dieciséis. Las numeraciones muestran que casi la mitad de la población (1.246 de los 2.503 enumerados), tanto hombres como mujeres, vivían en hogares unidos, sin ser cónyuge o descendiente, por lazos de parentesco al jefe del hogar. Sólo dos por ciento carecía de parentesco o no pudo establecerse por deterioro del documento. De la población masculina restante, un cuarto eran jefes de hogar y una fracción idéntica hijos de éstos.

En la población femenina, las mujeres eran esposas del jefe del hogar, no jefas ellas mismas (Cuadro 4). Cline apunta que una mujer casada figuraba como jefe de hogar y su cónyuge como esposo sólo en circunstancias excepcionales,

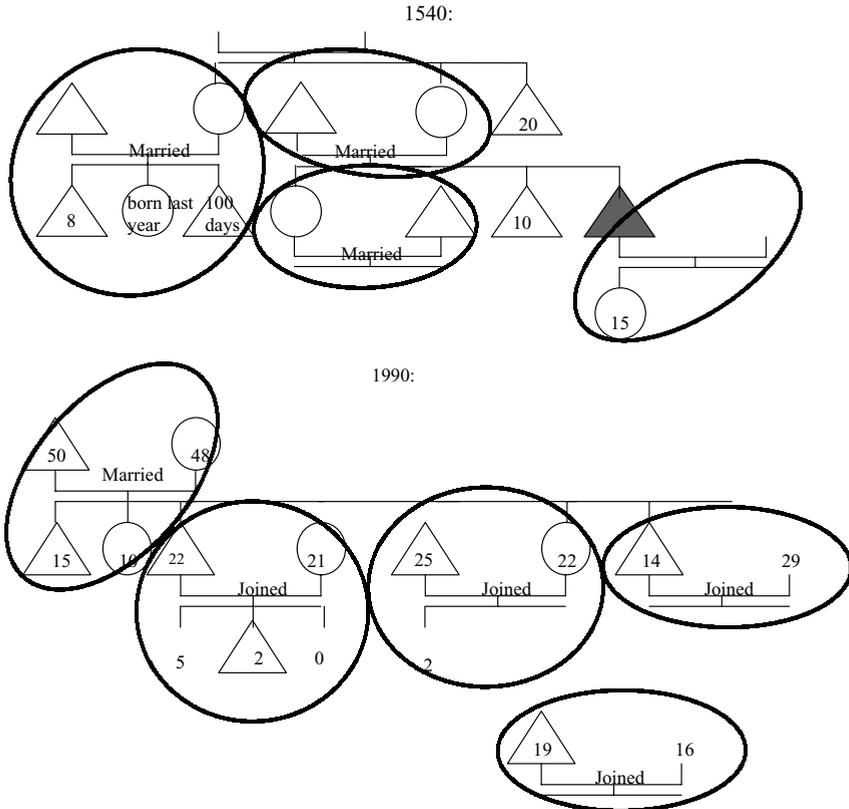
²² J. LOCKHART, *The Nahuas after the conquest: a social and cultural history of the Indians of central Mexico, sixteenth through eighteenth-century*, Stanford, 1992, p. 59.

²³ *Ibidem*, p. 72.

²⁴ KELLOGG, [14], p. 169.

FIGURE 3.

Two households compared: 1540 and 1990 complexity continues, but it is no longer common (ages indicated by Arabic numerals).



Sources: Cline, *Book of tributes*, 281 H#87; Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEGI), *Código 90. Muestra del uno por ciento del XI censo de población, 1990* (Aguascalientes, 1994).

(‘Aquí se encuentra [una importante dama] llamada Tecapan’)²⁵. Más mujeres vivían, por otra parte, como esposas que hijas de los jefes de hogar. La escasez de hijos en los padrones suele explicarse por la catástrofe demográfica posterior a la conquista²⁶, pero sospecho que la causa mayor se debió al casamiento de hijos a edades sorprendentemente jóvenes. En los pueblos mencionados, la edad media

²⁵ CLINE, [7], pp. 40-41, 311.

²⁶ CARRASCO, [10], p. 376.

al matrimonio de las mujeres se situaba muy por debajo de los trece años. Cline cita, aunque duda, el caso de una niña que a la edad de ocho años llevaba casada cuatro años: «La tercera [hija] se llama Necahual, con ocho años de edad. Su marido [sic] se llama Acopa. Ellos han estado casados por cuatro años²⁷». El matrimonio para las mujeres nahua era tan universal como muy precoz.

Los enumeradores nahua clasificaron los individuos no por edades, sino por tramos de vida. Basándose en los resúmenes elaborados por ellos, los historiadores suponen que los niños de menos de quince años escasearon, pasando por alto que muchos de ellos estaban ya casados. Que algunos hombres nahuas tuvieran varias esposas ha atizado la indignación de los moralistas y la imaginación de los historiadores, pero no tuvo importancia demográfica alguna. No menos escandalosa para los moralistas, aunque ignorada por los historiadores, fue la práctica del matrimonio infantil. Su importancia demográfica fue en cambio enorme²⁸. El matrimonio infantil pudo haber constituido un obstáculo sustancial para la residencia neolocal, pues las niñas menores de doce o trece años de edad no eran físicamente capaces de desgranar el maíz necesario para elaborar a diario tortillas y menos aún de cumplir con todas las obligaciones de las esposas²⁹. Por consiguiente, lo que Cline refiere como una ‘residencia patriuxoridoméstica’, era más común que la residencia patrivirilocal³⁰. En los censos estudiados aquí, había 75 hijas casadas viviendo bajo la tutela de los padres, comparada con sólo 36 hijos. Esta disparidad se debía en parte a que, en el primer matrimonio, los hombres eran siete años mayores que las mujeres en promedio y a que las hijas, al contraer matrimonio muy jóvenes, seguían residiendo en el hogar paterno³¹. Al casarse, los hijos preferían mudarse al hogar del suegro en lugar de permanecer en el paterno³².

²⁷ CLINE, [7], p. 139; the translation and textual interpolations are Cline's.

²⁸ R. McCAA, [3], pp. 3-70. Comparado con los listados censales de la década de 1930 para la misma región, cuatro quintos de la diferencia en la razón niños-mujer se debe al incremento en la edad al matrimonio (incluyendo, en 1930, todos los tipos de unión consensual y religioso así como civil), y sólo un quinto es debido al incremento en la esperanza de vida. A lo largo de cuatro siglos, la edad promedio al matrimonio para las mujeres se incrementa en cerca de 9.5 años, mientras que la esperanza de vida al nacimiento crece en menos de cinco en la misma región. Las oportunidades de sobrevivir en Morelos en 1930 fueron duramente disminuidas por dos décadas de revolución (y de, en no muy poca medida, *robolución*) zapatista.

²⁹ MONAGHAN [1], p. 183, describe un sistema contrastante de matrimonio infantil en un pueblo mixteco contemporáneo en Oaxaca en el que la suegra asume la responsabilidad de educar a la hija: «La novia tradicionalmente a una muy tierna edad, es usualmente ignorante de todas las tareas que se esperarían de una mujer madura. Depende de la suegra, como «responsable de la hija adquirida» enseñarle y socializarla dentro de los hábitos de trabajo del hogar.

³⁰ KELLOGG afirma que la residencia uxorolocal en el México antiguo se debía a la ausencia de hijos, pero es claro que este no es el caso en el listado analizado aquí [14], p. 117. ROBICHAUX sostiene la misma tesis para el México moderno que, en caso de ser verdadera, podría constituir una más de las muchas diferencias fundamentales entre la familia nahua del pasado y la del presente [14], p. 156.

³¹ McCAA, [3].

³² El estudio de MONAGHAN [1], p. 188, de Oaxaca describe un sistema en el que el matrimonio patrivirilocal era la regla: «Al hablar del matrimonio, NUYOO dice que para ella el abandonar su hogar natal es intrínseco a su ser, dado que «ninguna mujer nació dentro de su verdadero hogar»...los

CUADRO 4.
Hogares nahuas estructurados con base a género,
incluyendo población casada

PARENTESCO	HOMBRE	MUJER
Jefe	306	1
Esposa	1	309
Hijo(a)	36	75
Otro pariente:		
Hermano(a)	98	26
*Cuñado(a)	63	106
Yerno/Nuera	75	36
Esposo de Cuñado(a)	14	38
Padre/Madre	3	3
Suegro(a)	8	8
Sobrino(a)	8	6
Esposo(a) de sobrino(a)	6	8
Primo(a)	5	2
Esposo(a) de primo(a)	2	5
Tío(a)	5	2
Esposo de tío(a)	2	5
Hijo(a) de suegro(a)	2	2
Otro	32	38
Total	323	285
No relacionado:		
Auxiliar/esposa de...	4	4
Dependiente/Esposa de dependiente	3	3
Cuñado(a) de auxiliar	2	2
Otro	2	2
Total	11	11
Total de casados (incluye segundas nupcias)	677	681

Fuente: Listados censales transcritos y traducidos por Cline (*Book of Tributes*).

Notae: *incluye hermanos y cuñadas tanto del jefe como de la esposa.. Unidades ilegibles fueron omitidas.

El hogar veinticinco de Tecpanecatl, antes citado, ilustra la interacción intrincada entre matrimonio y residencia. Al parecer, cuando veinticinco años antes Teicuh contrajo matrimonio con Tecpanecatl, el esposo se mudó al hogar de su suegro.

jefes de hogar que se niegan a permitir a sus hijas y hermanas contraer matrimonio eran frecuentemente descritas como tacaños o egocéntricos».

Diez años después de la muerte de éste, TecpanecatI, el hombre mayor del hogar y padre de dos hijos, se convirtió en el jefe. Pocos años después, los hermanos y hermanas de Teicuh se casaron. De haber tenido más hermanos, ellos habrían desaparecido del hogar por muerte o por emigración, pero los tres que permanecieron en él y contrajeron matrimonio, no pudieron reclamar la jefatura del hogar por su juventud y por tener menos hijos. Cuando los propios hijos de TecpanecatI ('tenía tres hijos') llegaron a la madurez, uno se casó y volvió a residir en lo que había pasado a ser el hogar de su padre.

HOGARES BILATERALES

Hogares bilaterales, como el de TecpanecatI, nunca abundaron. En el pueblo estudiado, apenas alcanzaron a ser el diez por ciento de los 310 hogares de los que se conoce qué relación guardaban los individuos con el jefe. Los hogares simples o nucleares, formados por esposo, esposa y sus hijos, tampoco eran frecuentes, menos del 15 por ciento de la población. Es más, el propio concepto de familia nuclear resulta una construcción artificial, puesto que para los nahuas la norma era la familia compleja³³. Si bien la virilocalidad fue el modo más común de residencia (58%), los hogares uxorolocales representaban una minoría sustancial, lo que sugiere que la mayoría de los individuos prefería en el curso de su vida vivir en hogares con grados variables de complejidad. Si las formas más complejas eran quizás fugaces, las amalgamas extraordinarias no eran inusuales. La mayoría de los nahuas esperaban probablemente vivir entre parientes y subordinados a ellos la mayor parte de sus vidas.

Mirando a los individuos más que en los hogares, vemos quién vivía con quién y cabe discernir la bilateralidad y complejidad de las formas de vida nahuas en el medio rural. Si el 58% de los hogares fueron virilocales, solo 49% de los individuos vivían en ellos. Alrededor del 39% de la población vivía uxoro localmente. Una fracción sustancial de la población estaba compuesta de lazos de parentesco filiales: 47% de los hombres, y 59% de las mujeres. Muchas más viudas vivían en los hogares bajo el dominio de un yerno de las que lo hacían bajo el dominio de un hijo (n=40 vs. 26). Parecería que los yernos desplazaban más frecuentemente a las generaciones más viejas de la jefatura de hogares de lo que lo hacían los hijos (10:4). Esta diferencia es debida en parte por la diferente edad al matrimonio entre hombres y mujeres. La alta mortalidad también contaba pues muchos padres morían antes de que sus hijos alcanzaran la edad para contraer matrimonio. La orfandad sobrevenía temprano en la vida. Quince por ciento de los hijos en edades entre 5 y 9 años habían perdido al padre, lo que corresponde a una esperanza de vida al nacimiento muy por debajo de los veinte años³⁴.

³³ SCHROEDER, [21], p. 345.

³⁴ McCAA, [3], p. 33.

NAHUAS Y GÉNERO

Los sistemas patriarcales se caracterizan porque ‘el hombre mayor controla y protege a todos y cada uno de los miembros del hogar’³⁵. En esto, los antiguos nahuas ofrecen un ejemplo insólito para la conceptualización de la familia y el género en América latina. Al capitalismo, catolicismo, colonialismo u otras nociones traídas de Europa, se achaca que el patriarcado predomine en México. Esa patología social se encontraba sin embargo ya endémica e incluso era el fundamento de la organización social que labró las reglas de parentesco y demás jerarquías de los nahuas. Para éstos, el género contaba mucho, pero los académicos no concuerdan en la naturaleza de las relaciones entre sexos. La mayoría de ellos acepta que ‘las mujeres se hallaban subordinadas a los hombres’³⁶, pero se discute el sentido de esa subordinación³⁷. Kellogg entiende en cambio que paralelismos y simetrías prevalecían en las relaciones de género y que éstas eran complementarias más que jerárquicas³⁸. Los estudios de las mujeres nativas de Kellogg se basan en la lectura exhaustiva de un amplio cuerpo de documentos notariales y judiciales del siglo dieciséis, escritos más que nada en náhuatl. Gracias a los trabajos de Kellogg y otros, nos llegan las voces de la gente del común.

El estudio de las relaciones de género entre los nahuas suele estar aún centrado en la capital, Tenochtitlán, o las ciudades vecinas, con prescindencia de las vastas extensiones rurales. Adolecen por consiguiente de un sesgo acusado³⁹. Los textos urbanos publicados abundan, pero los distritos rurales habitados por la vasta mayoría de la población no pueden ser ignorados. Es posible que en el centro urbano hubiera más paralelismo y complementariedad y menor jerarquía. Rodríguez-Shadow argumenta sin embargo lo contrario y concluye que las mujeres aztecas se hallaban minvaloradas y dominadas por los hombres.⁴⁰ Los padrones de Morelos estudiados por Cline muestran cómo la mujer nahua estaba por completo sometida al hombre con respecto a la jefatura de hogar, la poliga-

³⁵ E. DORE, «The holy family: imagined households in Latin American history», E. DORE, (ed.), *Gender politics in Latin America: debates in theory and practice*, New York, 1997, pp. 101-117. Citado en p. 105.

³⁶ CLINE, [7], p. 40.

³⁷ L.M. BURKHART, «Mexica women on the home front: Housework and religion in Aztec Mexico», S. SCHROEDER, S. WOOD y R. HASKETT (eds.), *Indian women of early México*, Norman OK, 1997, pp. 25-54; M. J. RODRÍGUEZ-SHADOW y R. D. SHADOW, «Las mujeres aztecas y las españolas en los siglos XVI y XVII: análisis comparativo de la literatura social», *Colonial Latin American Historical Review* 5, 1996, pp. 21-46.

³⁸ KELLOG, [14], p. 564; KELLOG, «From parallel and equivalent to separate but unequal: Tenochca Mexica women, 1500-1700», S. SCHROEDER, S. WOOD y R. HASKETT, (eds.), *Indian women of early Mexico*, Norman OK, 1997, pp. 123-143, citado en p. 125; véase también SCHROEDER, [21].

³⁹ M. E. SMITH, *Archaeological research at Aztec-period rural sites in Morelos, Mexico, volume I: excavations and architecture*, Pittsburgh, 1992, p. 3.

⁴⁰ M. J. RODRÍGUEZ-SHADOW, *La mujer azteca*, Toluca, 1991; RODRÍGUEZ-SHADOW, [37].

mía, la edad al matrimonio, su posición en el hogar y en el trabajo⁴¹. De los 315 hogares examinados por Cline, solo tres se hallaban encabezados por mujeres, y en dos de ellos, su jefatura era simplemente transitoria. Ambas habían enviudado recientemente y una tenía un hijo casado en el hogar⁴². La tercera era ‘una importante dama’. En los demás casos, las madres viudas figuraban subordinadas a los hijos o yernos, a menudo jóvenes y recién casados, o si no a parientes más lejanos. Las viudas -un quinto de la población femenina- formaban algo así como una casta. Relegadas en el hogar a la par de la servidumbre (recuérdese el caso de la ‘viejecita’ en el hogar 25), se las impedía volver a casar. Las viudas, unas diez por cada viudo, permanecían, igual las pocas abandonadas, bajo la hegemonía de hombres -hijos, yernos, parientes lejanos, o frecuentemente hermanos. Éste es el caso de Necahual: ‘Aquí vive el hermano menor de Panchimalcatl, llamado Nacahual, no bautizado. Ella es sólo una viuda. Su esposo murió el año pasado. No tenía hijos. Ayudó a Panchimalcatl con el telar y por ello él la alimenta⁴³. Al enviudar los hombres no tardaban en casarse por lo general con jóvenes vírgenes y si tenía hijos de un matrimonio anterior, retenía casi seguro la jefatura de un hogar de múltiples familias.

Algunos hombres no aguardaban a que muriera su mujer para tomar otra. La poligamia fue rara en las comunidades rurales estudiadas. Quienes la practicaron en aquellas que conocemos fueron dieciséis mujeres y cuatro hombres, todos figuras locales, como fue el tlatoani o gobernador de Huitzilán. Don Tomás («bautizado ya») tenía una esposa y seis concubinas, tres de ellas bautizadas y consignadas por orden sin la menor referencia a su progenie. Tenía además siete hijos, de los que no se menciona quienes eran sus madres. De un octavo, se dice que fue ‘engendrado por separado’. Dos mujeres dependían igualmente de él: una viuda, madre de dos hijas jóvenes, y una niña de diez años de edad. En la villa de Quauhchichinolán, el principal local, don Martín, bautizado pero no casado, declaró poseer tres concubinas (una bautizada), pero sólo un hijo de dos años. Contaba con tres hermanos no casados, y seis sirvientes⁴⁴ y gozaba de la compañía de su madre viuda, acompañada por una esclava, una tía que servía como su ‘dama de compañía’.

De la poligamia se habla demasiado y se exagera su frecuencia⁴⁵. Entre los aztecas, la poligamia era casi una prerrogativa de la nobleza, si cabe generalizar a partir de la información de Morelos. Que un esposo tomara una segunda esposa o la abandonara (n=5) agrega incertidumbre a la mente de las mujeres comunes. El abandono como la viudez significaba la pérdida de status (‘Ella es solamente una

⁴¹ CLINE, [7], pp. 31-42.

⁴² *Ibidem*, pp. 40-41.

⁴³ *Ibidem*, p. 203.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 111, 133.

⁴⁵ C. BERNARD and S. GRUZINSKI, «Children of the apocalypse: the family in Meso-America and the Andes», A. BURGUIÈRE, A. C. KLAPISCH-ZUBER, M. SEGALÉN, y F. ZONABEND, (eds.), *A history of the family*, 2nd ed., Cambridge MA, 1996, vol. 1, pp. 161-215, p. 164.

persona abandonada; ella estaba casada en algún otro lugar⁴⁶), así como la sumisión a un pariente varón y el relegamiento a la cola del hogar, apenas por encima de la servidumbre y de los auxiliares tributarios.

De la persona rural común, el padrón revela matices sombríos en las relaciones de género. El matrimonio, que en estos textos significa cohabitación con la expectativa de parir, era extremadamente precoz para las mujeres, promediando menos de trece años, sustancialmente menos de lo que los historiadores jamás se habrían atrevido a suponer⁴⁷. Si la adultez se lograba al matrimonio, virtualmente todas las mujeres nahuas completaban la transición antes de la edad de 15 años. Dado que la mayoría de los hombres no alcanzaban la adultez sino hasta sus veintes (la edad media al matrimonio en estas villas es estimada en 19,4 años), esto deja una gran brecha de casi siete años entre esposos, una diferencia significativa dada la extrema juventud de las novias. Quizás esto era moderado por el hecho de que muchas jóvenes novias se permanecían en el hogar paterno, con el novio mudándose al hogar del padre de la novia. Otras jóvenes novias pasaban (¿o eran pasadas, dada su tierna edad?) del dominio de sus padres al de sus esposos, quienes se encontraban regularmente bajo la tutela de un hermano u otro pariente. En cualquier caso estas tradiciones se presentaban generalmente antes de que la novia alcanzara la edad de madurez fisiológica. La falta de hijos entre las parejas nahuas era un asunto relacionado con la sub-fecundidad de la adolescencia, pero es poco probable que las jóvenes tuvieran mucho que decir al momento del matrimonio o en la elección del esposo. Los padres o parientes podrían tomar esas decisiones, o quizá los jóvenes audaces simplemente ‘tomaban’ a sus mujeres, tan frecuentemente citado en los textos. Para las mujeres, la autonomía dentro del hogar venía con la viudez, si acaso. Lo que es más, pocas viudas (n=2) mantenían un hogar independiente por largo tiempo. Para la mayoría, el dominio pasaba a un hijo, o más comúnmente, a un yerno, hermano o cuñado. Una viuda residía como una madrastra de un cuñado político. Ninguna residía sola.

Si el patriarcado es definido como la ‘manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre mujeres y niños en la familia’⁴⁸, entonces los nahuas desarrollaron una particularmente implacable especie de este fenómeno. ¿Eran las estructuras patriarcales poco comunes entre los nahuas⁴⁹, o era el patriarcado el principio de organización más significativo de los hogares nahua? Si no era un patriarcado, ¿qué podría explicar la ausencia de mujeres jefes de hogar, la tierna edad a la que las niñas comenzaban la cohabitación, el matrimonio relativamente tardío de los hombres, el hecho de que los viudos eran más proclives a volver a casarse que las viudas, o el orden jerárquico de co-residencia por género, estado

⁴⁶ CLINE, [7], p. 139.

⁴⁷ McCAA, [3], pp. 18-31.

⁴⁸ LERNER, *The creation of patriarchy*, Oxford, 1986, p. 239.

⁴⁹ SCHROEDER, [21], p. 345.

matrimonial y reproducción. El dominio masculino podrá verse como la explicación más simple y veraz. Más de la mitad de todas las parejas casadas vivían bajo la tutela de otros (hombres), debido a que el matrimonio no era inevitablemente neolocal. Como hemos visto los patrones nahuas de matrimonio y co-residencia no eran aleatorios (Cuadro 4). Padres y hermanos conducían el hogar sobre otros varones ó sus hijos y otros hermanos. Los padres eran mucho más exitosos en retener a las hijas casadas (y sus esposos $n=77$), que lo que respecta a los hijos (y sus esposas, $n=37$). Los hermanos casados permanecían juntos pero de alguna forma una menor proporción de hermanas casadas permanecían bajo la autoridad de un hermano ($n=98:64$).

Hombres y mujeres jóvenes en edad de contraer matrimonio no se encontraban distribuidos en forma aleatoria dentro de los hogares tampoco. Los padres aprovechaban la presencia de hijas solteras para atraer varones al hogar, pero los hermanos, al tratarse de sus hermanas, no lo hacían o no podían hacerlo. La mitad de todas las hijas en edad de contraer matrimonio (diez años de edad o mayores) permanecían en el hogar encabezado por sus padres, pero la proporción era menor al 40% en el caso de los hijos. Había sólo cinco hermanas no casadas de más de diez años de edad viviendo en hogares encabezados por sus hermanos, pero fueron 38 los hermanos que se encontraban en esa situación (excluyendo a los jefes mismos).

La mortalidad, particularmente de los patriarcas, actuó como lubricante en este sistema, proveyendo la flexibilidad para el primer código por género de matrimonio y residencia para ser aplicado. Estudios convencionales del hogar y la familia consideran escasamente las dinámicas de género dentro de los hogares, con la excepción de la jefatura del hogar. Cuando la regla es la neolocalidad, el momento del matrimonio y quien se casa con quien provee datos sobre familia y género, pero cuando la co-residencia de parejas casadas es común, como entre los nahuas, uno debe intentar indagar más profundamente, dentro del hogar. Algunas de las diferencias brevemente catalogadas aquí fueron debidas a la demografía, por ejemplo, el hecho de que los hijos casados fueran más propensos a la orfandad que las hijas casadas, pero incluso éstas son debidas en parte al papel de un sistema socialmente construido de dominio y subordinación de género, con base en la edad, finamente ajustado.

Matrimonio: uxorolocalidad, virilocalidad y neolocalidad. Cuando contraían matrimonio, era más probable que las hijas tuviesen padres vivos que los hijos (Cuadro 4). Las hijas contraían matrimonio mas tempranamente que los hijos, y los maridos de las mujeres que residían aun con sus padres muy probablemente eran mayores que los hermanos de sus esposas. Los hijos tenían desventaja en la busca de ser jefes de hogar por el hecho de que sus hermanas contraían matrimonio a una edad considerablemente más joven. Entonces un yerno, mayor que los hermanos de su esposa, se encontraba en mejores condiciones para ascender a la posición de jefe que sus cuñados (8:3). Los hombres más jóvenes tendían a casar-

se y vivir en el hogar de un suegro y no en la casa de sus padres (75:36). Debido a razones similares una madre tendía más a vivir bajo la jefatura de un yerno que de un hijo propio.

Algunos hijos contrajeron matrimonio mientras se encontraban bajo la tutela de sus padres (n=36). En tanto los hijos alcanzaba una edad apropiada para contraer matrimonio, las probabilidades de que el padre muriera se incrementaban sustancialmente, al tiempo que los hombres jóvenes se encontraban a sí mismos pasando a la tutela de un hermano mayor (n=98) o de un cuñado (n=63).⁵⁰ Pocas hermanas vivían bajo el dominio de hermanos como se ha notado ya, pero un mayor número de niñas recientemente casadas vivían bajo la jefatura de sus cuñados (n=106) debido a los patrones con base a género y edad de matrimonio, residencia y mortalidad. La maraña de las relaciones en los hogares no terminaba con hijos e hijas. Una importante fracción de hijas de la esposa del jefe del hogar estaban también casadas y residían con sus esposos bajo la tutela de los cuñados (n=38). La edad al matrimonio y la mortalidad, más que cualquier regla que prohibiera la co-residencia, explica por qué esta era más común para parientes de la esposa más que del jefe del hogar (38:14). Los primos, sobrinos, tías y tíos casados eran también comunes (n=30:31). Con una sola ocurrencia en donde 52 relaciones adicionales, tales como esposa de un cuñado (concuña), hermana de una suegra, esposa de un sobrino de un cuñado, madrastra de un cuñado político y otras igualmente sorprendentes combinaciones que caen lejos de la comprensión de cualquier sistema familiar eurocéntrico.

La subordinación no estaba limitada a los jóvenes, las mujeres, o los recientemente casados. Once parejas casadas vivían en una forma de dependencia conocida como auxiliares tributarios o dependientes y no estaban relacionados con el jefe del hogar o con cualquiera de sus familiares. Como se muestra en el Cuadro 4 incluso los auxiliares tributarios vivían con familiares casados aun cuando ellos fueran también dependientes. Los auxiliares tributarios eran familias conyugales simples, con ningún otro familiar presente.

Las profusas combinaciones de parejas casadas co-residentes deberían dejar poca duda de que los troncos familiares eran raros entre los nahuas. Escasamente el cuatro por ciento de todos los hogares eran troncos familiares patriarcales compuestos por padre, esposa, hijo casado y sus hermanos y hermanas célibes (n=13). En uno de ellos, la jefatura del hogar había ya pasado al hijo casado. Había muchos hombres que lideraban hogares que albergaban a las familias de sus hermanas casadas como eran estrictamente definidas como familias troncales. Si las madres viudas (3), suegras (7), y yernos (20) fueran consideradas troncos o partes de ellos, el número de troncos virilocales se duplica. El número se cuadruplica si se aceptan troncos múltiples con dos o más hijos o hijas casados bajo la

⁵⁰ Otro importante contraste con el México moderno eran, de acuerdo con ROBICHAUX, [14], p. 156, pocos cuñados casados residían bajo el dominio del marido de la hermana.

jefatura de un padre. El *frerche* era también una combinación frecuente (n=52), sin contar la presencia de dos o más hermanas casadas (n=14) o hermanos múltiples veces casados o cuñadas (n=34).

De acuerdo con la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, los sistemas de parentesco que emplean la posesión como medios de expresión de las relaciones de parentesco por lo regular tienen ‘un amplio rango, algunas ocasiones abarcando al grupo social entero...’.⁵¹ Esto describe precisamente en torno a quien giraban las relaciones familiares entre los nahuas, partiendo de un ego en contraste con los sistemas de parentesco basados en la adoración de los ancestros o el linaje.⁵² Incluso, los sistemas bilaterales, tales como las de los nahuas, incorporan lazos tanto patrilineales como matrilineales. Kellogg enfatiza el carácter relacional de los lazos familiares nahuas en los que la descendencia es expresada a través de los lazos tanto femeninos como masculinos. La autora concluye que los grupos descendientes relacionales, tales como se presentaban entre los nahuas, contribuyen en la ‘tremenda fluidez en la identificación y membresía’.⁵³ Nos llaman la atención las precauciones de Kellogg, y con las cuales coincido, de que la ‘prevalencia de unidades complejas probablemente no deben ser vistas como una respuesta a la disrupción [de la conquista]’, sino como un reflejo de las estructuras fundamentales del sistema social nahua, estructuras que persistieron a lo largo del siglo dieciséis.⁵⁴

México antiguo y pos-moderno comparados. De acuerdo con los censos de 1990, cerca de cinco siglos después de la conquista, las familias compuestas aún existen en el área rural del estado de Morelos, región estudiada por Carrasco, Hinz y Cline. El Cuadro 3 compara un hogar de 1540 transcritos y traducidos por Cline con uno de 1990 a partir de una muestra computarizada de microdatos del censo nacional.⁵⁵ Ambos ejemplos representan grandes hogares de tres generaciones, con bastantes uniones conyugales. El hogar del siglo dieciséis revela los trabajos de subordinación de género y los estragos de los altos niveles de mortalidad moderados por la flexibilidad en la cultura. Este hogar contiene cuatro uniones conyugales, una de ellas rota por una defunción sin tomar en cuenta la unidad conyugal básica cuyos remanentes incluyen dos hijas casadas y un hijo soltero. Mientras que seis hijos no casados residen en el hogar, solamente tres son descendientes del jefe de hogar y su actual (o previa) esposa. La mayor extensión colateral es uxoro-lineal, la hermana viuda y un hermano soltero de la esposa del jefe del hogar. Una conexión virilocal está presente también, aun cuando no

⁵¹ EGAN, F. «Kinship», D. SILLES (ed.), *International encyclopedia of the social sciences*, New York, 1968, vol. 8, pp. 390-406, citado en p. 390.

⁵² *Ibidem*, p. 406.

⁵³ KELLOGG, [11], p. 109, pp. 105-106.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 117.

⁵⁵ CLINE, [7], p. 281 H n° 87; Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), *Códice 90. Muestra del uno por ciento del XI censo de población, 1990*, Aguascalientes, 1994.

es una derivación del linaje del jefe del hogar. Imaginemos en contraste un hogar, como encontramos aquí, en donde el esposo de la sobrina del jefe del hogar acompaña un cuñado no casado y a una consuegra viuda con su hija soltera.

En contraste, la familia moderna de 1990 (ahora, uno puede hablar de familia en lugar de hogar como en el siglo dieciséis) no muestra señales de mortalidad, pero sí puntos de continuada aceptación de hijos casados dentro del hogar. Dos hijas (una de 14 años de edad) y un hijo residen en unión libre con sus cónyuges y con cuatro de sus propios hijos, nietos del jefe del hogar. Una quinta pareja no tiene relación con el jefe del hogar. El hogar también contiene al hijo soltero del jefe, de 15 años de edad y una hija de 10. Mientras que ambos hogares son genuinos, el de 1990 no es representativo. Un cuadro muy simple revela las enormes diferencias en los contextos de los hogares en los que vivían las gentes de dos épocas (Cuadro 5). En la región central de México hace casi medio milenio antes, los lazos familiares eran ubicuos. Cerca de la mitad de la población residía en hogares con al menos tres generaciones presentes. Asimismo, la mitad de la población residía como pariente extendido del jefe, sin tomar en cuenta los miembros de la propia unidad conyugal del jefe.

TABLE 5.

La composición del hogar en el Morelos Rural cambió enormemente a lo largo de los siglos (1540 y 1990, y en la República Federal de México, 1990)

RELACIÓN CON EL JEFE	1540	1990 ^A	1990 ^B
	Morelos Rural	República	Individuos
	%	%	%
Jefe de hogar	13	20	19
Esposa(o)	13	16	16
Hijo(a)	24	54	53
Otro pariente	49	6	7
No relacionado, desconocido	1	4	5
Total %	100	100	100
N	2,503	1,633	801,981

Fuente: Datos contruidos a partir de Cline (*Book of Tributes*) y de Sobek, Ruggles, McCaa, *et al.*, *Integrated Public Use Microdata Series-International: Preliminary Version 0.1* (Minneapolis, 2002).

^Aestado de Morelos

^Bmuestra nacional

Pocos remanentes de este sistema de hogares pre-hispánico se encuentran en el México pos-moderno. La familia nuclear reina soberanamente. Nueve décimos

de la población de la región rural de Morelos reside de esta manera, de acuerdo con los microdatos censales de 1990 de los dos pueblos del siglo dieciséis analizados en el presente artículo (Cuadro 5). Los lazos de parentesco extenso con el jefe del hogar solo se dan en una fracción de la población (6%) y la proporción de individuos no relacionados familiarmente con el jefe del hogar se ha duplicado, sin representar aún un porcentaje significativo (4%). Para 1990 el hogar complejo, de familias conjuntas se había convertido en un fósil sociológico, incluso en la región rural de Morelos, en donde 450 años antes era la norma. Es más, el antiguo hogar nahua era incluso más complejo que la ‘familia clásica de la nostalgia occidental’, cuestionada por Laslett y los revisionistas como una imposibilidad demográfica, inventada por historiadores de la familia nada sofisticados⁵⁶. En el México pos-moderno, los pocos ejemplos de hogares compuestos que subsisten son familias virilocales, de tronco patriarcal.

Incluso la idea de lo que constituía el hogar nahua se ha difuminado. Ahora, la estructura de las familias rurales en el México pos-moderno se acerca más a las familias virilocales de tronco patriarcal de los vascos que a la de los nahuas antiguos, aunque un etno-historiador discrepe de esta afirmación⁵⁷. Si un etnohistoriador moderno pudiera insertar una familia patrilineal de tronco virilocal atemporal en el pasado lejano, pocos estudiosos del siglo dieciséis podrían reconocerla como pos-moderna. Del *calli* (hogar compuesto grande) del siglo dieciséis, sólo existen restos aislados en el siglo XXI de México. Si se pudieran localizar algunos ejemplos, pertenecerían casi siempre a troncos familiares virilocales⁵⁸. El ‘sistema familiar mesoamericano’ es un pálido reflejo de los patrones del pasado. El sistema familiar del ‘México profundo’ está caracterizado supuestamente por cuatro rasgos: 1) residencia virilocal, 2) transmisión del caserío al hijo menor, 3) una alta incidencia de familias extendidas, y 4) la presencia de hogares contiguos encabezados por parientes hombres⁵⁹.

Como hemos visto, hace siglos solo el tercero y cuarto de esos rasgos eran comunes entre los nahuas (o, incluso, entre los mayas mesoamericanos)⁶⁰. El antiguo sistema nahua era bilateral, no virilocal. Al imaginar este modelo para el pasado⁶¹, uno debe también negar la importancia de los lazos de parentesco bilaterales, un elemento fundamental del hogar clásico nahua. La importancia del último hijo, un segundo elemento fundamental para los indigenistas pos-modernos, debió ser

⁵⁶ SMITH, [11], p. 325.

⁵⁷ .M.-P. ARRIZABALAGA, «The stem family in the French Basque country: Sare in the nineteenth century», *Journal of family history*, p. 22, 1997, pp. 50-69; D. S. REHER, *Perspectives on the family in Spain, past and present*, Oxford, 1997; ROBICHAUX, [14].

⁵⁸ SMITH, [39], pp. 405-9.

⁵⁹ ROBICHAUX, [14], p. 187.

⁶⁰ M. RESTALL, «The ties that bind: Social cohesion and the Yucatec Maya family», *Journal of family history*, p. 23, 1998, pp. 355-381. Citado en p. 357.

⁶¹ ROBICHAUX, [14], p. 193.

improbable en el siglo XVI por razones demográficas. El descendiente menor solía ser un niño nacido poco antes o después de muerto el padre, pues la mayoría de los hombres procreaba hasta la muerte, pues volvían a tomar una joven esposa, a veces sin esperar a la muerte de la previa. Tampoco es útil el uso del concepto de ciclo de vida («life-course») para el estudio del sistema de familia de los antiguos nahuas⁶². El hogar de múltiples familias era ubicuo y cambiaba rápidamente, por lo tanto la edad del jefe carecía de importancia. A fin de rescatar la familia compuesta, compleja o conjunta pre-hispánica para el presente, el término ‘no-residencial’ debe aparecer anexo al de ‘familia extendida’. En contraste, en el pasado pre-hispánico los parientes vivían juntos, compartiendo muchas de las actividades diarias, preparando y comiendo tortillas, cultivando el maíz, colectando algodón, tejiendo ropas, entregando el tributo y pagando los impuestos. La familia conjunta fue una realidad histórica en los principios del siglo dieciséis, que si sobrevive es como construcción cultural imaginada.

This article studies three important issues regarding the method used by Woodrow Borah and S.F. Cook for the evaluation of the population size in Mexico and Latin America, namely the nature and composition of the old rural nahua (aztec) family. To that end a documentary source is used here —the Libros de Tributo— which was not used by the said authors due to the fact that they had no command of the nahuatl language, while no complete translation or transcription of this document was available at the time. It is argued here that the Old Mexico nahuas lived in big homes of extended families (calli). This thesis was supported by Borah and Cook, but was not taken into account within the wide field of the History of the Family, in particular the way it was developed by the Cambridge University's «Laslett school».

Key words: *Old Mexico, nahuas, calli, homes, family, genre.*

⁶² *Ibidem*, p. 149.